

ras que padecían de tumores en el útero, á una de las cuales se le diagnosticó maligno y á la otra benigno, al análisis microscópico no se encontraron, como era de presumirse, las celdillas específicas en el primero y sí en el segundo y, sin embargo, el resultado despues de la operacion confirmó la exactitud del diagnóstico. A pesar de todo esto aceptaba, pues, la idea de Robin, de que todos los tumores pueden reproducirse, y de que no siempre lo hacen los cancerosos, y en confirmacion de esto último, refería el hecho de un padre italiano, radicado aquí, quien habiendo padecido de un tumor canceroso en el muslo, fué tratado por los Dres. Erazó y Vértiz, sin que se le hubiera vuelto á reproducir, y quien habiendo vuelto á tener despues en distinto lugar otros dos tumores de igual naturaleza, fué operado por él mismo y por el Dr. Pascua con el mismo buen éxito.

Respecto del tratamiento del Cáncer, decía que el ácido acético en inyecciones, alguna vez habia dado buen resultado en sus manos y en las del Dr. Espejo. Pero lo que recomendaba más especialmente, en inyecciones tambien, era el cocimiento de una planta abundante en el Estado de Puebla, el *tlalchichinoli*—yerba que, como recordarán nuestros lectores, ya los indios la usaban en el período teológico con igual objeto, mezclada con hollin, y de la que se cuenta que en la época actual le vino su fama, porque una mujer de Puebla que tenia un Cáncer ulcerado del cuello del útero, habiéndose aplicado inyecciones de su cocimiento, sanó—medicamento que si no cura completamente el mal, lo modifica al ménos en gran manera, quita las hemorragias y disminuye los terribles dolores que tanto hacen sufrir á esta clase de enfermas.

Al contrario de la opinion de Grissolle, el Sr. Lucio siempre creyó que el Cáncer más frecuente del útero es el del epitelio.

Digamos algo de sus apuntes sobre los parásitos humanos: la Nigua y la Mosca lúcida verminosa.

Para la Nigua, pulga propia del hombre, que abunda en las tierras calientes del país, y que se introduce en las extremidades de los dedos de los piés, debajo de las uñas, aconsejaba como tratamiento abrir con una aguja de costura el lugar por donde se ha introducido el animal, sacar en seguida íntegra la bolsa que allí ha crecido con sus huevecillos, y llenar luego la hoquedad con polvos de tabaco ó de calomel.

Al estudio de la Mosca lúcida verminosa consagró bastante atencion.

Refería en sus lecciones que esta mosca es comun en los climas calientes, como por ejemplo en Veracruz; que, sobre todo en el campo, sus larvas se introducen en las narices de las personas á quienes sorprenden dormidas; que generalmente lo primero que se presenta en los atacados, es una erisipela de la nariz despues de la cual vienen calentura, delirio, convulsiones, erisipela de la cara y de la cabeza, y más tarde, caries del frontal y del nasal, y al último una fistula; que si se hace entónces, alumbrando las fosas nasales, su exámen, se ven en su interior unos gusanos del grueso de un cigarro, blancos, como de una pulgada de longitud y muy móviles, los que por sus movimientos rápidos dentro de los senos maxilares y frontales causan grandes desórdenes, y recomendaba contra ellos los lavatorios en las narices, de infusiones astringentes de huaco, de cocimientos de cebadilla, de soluciones de ácido fénico ó de bicloruro de mercurio, que dan quizá tan buenos resultados como los tratamientos hoy usados de las inhalaciones de cloroformo, y en las caries, los tópicos de iodina fenicada.

Ocupándose de las Neurosis opinaba porque no publicara la prensa los casos de Locura impulsiva como el suicidio, porque esto, en lugar de detener su desarrollo, más bien parece que es un estímulo para que se repitan, pues que ganándose la enfermedad por imitacion, más bien es el resultado de una impulsión interior que no de un juicio erróneo.

Al hablar del Cretinismo aceptaba su existencia en el país, en donde se presentaria sobre todo en los lugares montuosos.

Tratando de las Neuralgias, recomendaba para curar las Gastralgias un tratamiento aun no dado á conocer entónces en los libros, los cedaes.

Pasando al grupo de las Lesiones de movimiento, al estudiar la Corea, hacia notar, y esto debe ser sabido de todo médico mexicano, que en México fué en donde primero se descubrió que á consecuencia de ella solian venir despues lesiones orgánicas de corazon—cosa que no dijeron sino hasta muy despues los libros de Europa—lesiones que no son tan graves como las del reumatismo; que desaparecen, segun él observó—lo que no han notado todavía los autores—cuando desaparece la Corea, y que no es comun que se presente en las embarazadas como parece suceder, segun los libros extranjeros, en Europa.

Cuando trataba de la Parálisis agitante y de su diagnóstico, refería el hecho de un médico del antiguo Protomedicato que, habiendo toma-

do por un equívoco arsénico, le vino un temblor muy parecido al de esta parálisis que le duró toda la vida.

Desde hace muchos años el Sr. Lucio venía diciendo que la Parálisis infantil dependía de la esclerosis que hoy admiten los autores modernos en los cuernos anteriores de la médula.

En el grupo que consagró á las enfermedades especiales á ciertos órganos, cuando trataba de la Albuminuria, recomendaba para combatirla el uso del ácido nítrico, en limonadas á dosis no muy alta, y aseguraba que con él habia visto aliviarse enteramente á enfermos sumamente graves.

Terminan, por fin, los interesantes Apuntes de sus lecciones con preciosos datos sobre la Elefanciasis y el Mal del Pinto.

Hablando de la Elefanciasis, de la que ya analizamos la magnífica monografía que sobre ella escribió, indicaba que su forma anestésica se la encuentra en el Norte, y que la manchada, que es la más grave, es la propia de México, de las partes cálidas y húmedas; llamó la atención sobre la tendencia que hay en sus enfermos á las flegmasias de las mucosas y sobre su incompatibilidad con las fiebres esenciales; observó que el Mal, casi siempre heredado de la madre, nunca se presenta en la niñez, y concluyó recomendando los medicamentos que ya en otro lugar señalamos, aunque anunciando que su curación era muy rara.

Al hablar del terrible Lupus, encomiaba para combatirlo el aceite de hígado de bacalao, con el cual decia que habia alcanzado muchos éxitos en el Hospital de San Lázaro cuando lo tuvo bajo su dirección.

Uno de los puntos más magistralmente tratados por él, lo fué el Mal del Pinto. Señaló como lugares más propicios para su existencia en el país, los que están al Oeste y Sur de México, como los Estados de Tabasco, Chiapas, Morelos y Guerrero, no habiéndolo en Veracruz y siendo raro en Yucatan, y sí existiendo en el Sur, en las otras Américas; le pareció que la fertilidad del terreno favorecía la aparición de la enfermedad; le encontró tres formas, una que se presenta con manchas blancas, otra con manchas rojas y la otra con manchas azules; notó que las primeras no se ulceraban, y sí las dos últimas; encontró que la enfermedad rehusaba poco al tratamiento, pues que sanaban generalmente los pacientes, cuyas manchas llegaban á desaparecer, aun las blancas que eran las más rebeldes, aunque por desgracia, algun tiempo despues de la curación volvían á recaer; recomendaba para combatirla, los mer-

curiales, que le aplican en el Sur los curanderos y la medicación anti-sifilítica, como el sublimado corrosivo, el protocloruro de mercurio, el yoduro de potasio y la zarzaparrilla, haciendo observar que se obtiene más prontamente la curación en el mismo lugar donde es endémico el Mal; en cuanto á su naturaleza se inclinaba á creer que en él se trataba de una especie de envenenamiento, como en la pelagra de Italia, producido por la alimentación con el maíz alterado por un hongo especial, y en cuanto á su modo de transmisión no le repugnaba la idea de que el vehículo esencial fuera el *jején*, una especie de insecto de tierra caliente.

Tales son, en sucinto resumen, algunos de los puntos originales que contienen los Apuntes tan conocidos de los estudiantes de Medicina y tan populares en la Escuela bajo el nombre de *Toros de Lucio*. Evidentemente que el sabio profesor ha dejado escrito algo mejor, y así lo hacia traslucir algunas veces en su cátedra cuando, haciendo recuerdos de treinta y tantos años atrás, se acordaba de que en unión de un Dr. Castillo—á quien calificaba de médico modesto pero profundo observador—habia escrito una obrita (eran sus palabras) sobre Patología interna. Esa obra hasta hoy, si es que existe, nos es desconocida, y aquel sabio profesor, lleno de modestia, acaba de bajar á la tumba sin haberla publicado. Alimentamos la esperanza de que sus deudos harán las competentes investigaciones para averiguar si ha quedado tal obra entre los borradores del difunto, y en caso de ser así, tomarán una resolución que redunde en honor del eminente médico; de la Facultad y de la patria.

Acaba de publicarse hace pocos dias una *Medicina Doméstica* del Dr. Velasco, la que aunque nos parece bastante buena, es acreedora, visto el objeto con que fué escrita, á los reproches que á esa clase de obras hemos hecho de una manera general.

En estos momentos se trabaja porque se dé á la estampa la magnífica *Flora Mexicana* de Sessé y Mociño.

Por último, debemos hacer una mención de una obra ya concluida y bastante conocida y comentada por los médicos mexicanos, aunque todavía no está publicada. Queremos referirnos al *Manual del Arte de los Partos* escrito por el sabio tocólogo Dr. Rodríguez, obra laureada por la Academia de Medicina á la que fué presentada, y que está destinada á servir más tarde en nuestra Escuela, de libro de asignatura.

No terminaremos este ya largo capítulo de bibliografía médica sin apuntar aquí los nombres de algunas obras con que varios Estados de la República han contribuido á enriquecerla. Muchos Estados y muchas obras quedarán sin ser consignados, pero nos ha sido imposible evitarlo, por la apatía con que han sido vistas nuestras consultas, por más esfuerzos que hemos hecho. De Zacatecas conocemos: unos *Preceptos generales de higiene privada y tratamiento vulgar del Cólera y Nociones de higiene pública para los casos de epidemias*, escritos en el año de 1866 por el Dr. Solís F.; del de Michoacan tenemos noticia de varios escritos del Dr. González Urueña, tales como un *Compendio Elemental de Anatomía General* publicado en 1834, unos *Elementos de Farmacia* dados á luz el mismo año, unos *Elementos de Patología General* salidos en 1844,¹ y de otros autores, de una *Cartilla para instruccion de las parteras*, del Dr. Mota, publicada en 1857; de unas *Tablas de Análisis Químico*, del profesor González, impresas en 1869; de una Memoria del Dr. García sobre la *Topografía del Mal de San Lázaro en la República Mexicana*, salida en Zamora en 1884, y, por último, tenemos una preciosa obrita—escrita contestando á unas consultas que hicimos para nuestra obra—sobre la historia de la Medicina en Michoacan, intitulada, *Apuntes para la historia de la Medicina en Michoacan*, publicada en 1886 y escrita por el distinguido arqueólogo michoacano Dr. Leon, quien prepara en estos momentos para la prensa unos *Apuntes para la historia de la Cirujía y Obstetricia en Michoacan*, y, por fin, del de Guanajuato, hemos recibido un hermoso *Tratado de Zoología* escrito por el profesor del ramo en su Colegio, el distinguido naturalista Dr. Dugès A.

Aquí daremos punto á esta ya larga revista.

Muchas Memorias y obras habremos quizá dejado de mencionar, pero, por una parte, no hemos podido haberlas todas á las manos ni hemos encontrado menciones de ellas, y por la otra aquí sólo hemos procurado escoger, pues que de otra manera este capítulo hubiera sido interminable. Hemos solamente querido empezar á poner los cimientos de la Bibliografía médica nacional, dejando para quien quiera seguirnos la tarea de completar los estudios que no lo estén, y de cubrir los vacíos que no nos ha sido dado llenar.

¹ Apuntes para la historia de la Medicina en Michoacan.—Dr. Nicolás Leon.—Morelia.—1886.

TERCERA PARTE.

HISTORIA Y ESTADO ACTUAL DE LAS CIENCIAS ANEXAS Y DE LOS DIVERSOS RAMOS DE LA MEDICINA.

CAPITULO XLII.

Ciencias fisico-químicas.

Cuándo empezaron á adquirir las ciencias un rápido vuelo en México.—Cómo aparecieron las fisico-químicas.—Sus principios en el Colegio de Minería.—Lo que fué su enseñanza en la Escuela de Medicina.—Cátedra de Física.—Cátedra de Química.—Cátedra de Análisis químico.—Supresión de las primeras en nuestra Escuela.—Estado que hoy guarda su enseñanza en la Escuela N. Preparatoria y en algunos otros Establecimientos.—Obras que sobre ellas se han publicado en México.—Hombres que en ellas se han distinguido.

El actual período positivo ha sido favorable en México al desarrollo y adelanto de todas las ciencias, entre ellas las médicas.

Fué al inaugurarse el nuevo Plan de enseñanza con que se inició, cuando los estudios preparatorios empezaron á adquirir un rápido vuelo.

Fué entónces cuando al arreglarse segun él, el gran Seminario de Minería, las ciencias exactas como la Física, la Química, la Astronomía y demas naturales, fueron mejor enseñadas y cultivadas.

Fué entónces cuando la abogacía con su nueva Escuela divisó nuevos campos y recibió despreocupadas enseñanzas.

Y fué entónces cuando nació por primera vez para México, con el Establecimiento de Ciencias Médicas, la Medicina científica. Desde entónces es cuando bajo su egida se ha venido haciendo algo nuevo, algo nacional, y se ha adquirido cierta autonomía, ora en la enseñanza, ora en el ejercicio.